

Reunirse con José María Vaz de Soto supone abundar en unos temas que son los propios de su novelística —acaba de publicarse su última obra, "Fabián"—, el andaluz como lengua, las tendencias psicopáticas de los escritores, etc. Pero nuestro encuentro tiene una motivación especial: está a punto de estrenarse en España la película "¡Arriba Hazaña!", basada en la novela "El infierno y la brisa" (1) de la que es autor Vaz de Soto. Ha sido dirigida por José María Gutiérrez (coautor con Vargas Llosa de "Pantaleón y las visitadoras") y producida por José Sámano (lo es también de "Retrato de familia"). El guión definitivo ha sido elaborado por ambos; la interpretación, junto a un montón de caras jóvenes y adolescentes, conocidas ya en la pantalla, de los nombres seguros de Fernando Fernán-Gómez y Héctor Alterio —vestido de sotana preconciiliar—, junto al de José Sacristán —con "clergyman" posvaticano—.



**E**l infierno y la brisa" describe la vida en un colegio-internado de religiosos en el que los jóvenes estudiantes de Bachillerato inician un levantamiento contra el "poder instituido"; varias cosas tendrán que cambiar —empezando por el director— para que todo continúe "casi igual". Son un montón de notas autobiográficas, de experiencias vividas, a las que Vaz de Soto ha dado forma literaria en esta novela de múltiples implicaciones vitales de las que muchos podrán difícilmente olvidarse. Hablamos de la tradición literaria, o incluso cinematográfica, del tema que han escrito Vargas Llosa y Hermann Hesse, Robert Musil, James Joyce, y aquí en España, tanto Azorín, con "Las confesiones de un pequeño filósofo", como Azaña, con "El jardín de los frailes", y Pérez de Ayala con "A. M. D. G.". Pido a Vaz de Soto que explique el punto de partida de la novela, elaboración de materiales, identificación con los personajes...

—Se combina lo que yo viví como alumno en un internado religioso con mi experiencia como profesor. Los hechos de la novela están situados con posterioridad a los que yo viví; hay un "decalage"

entre la experiencia y la novela; lo que se narra en ella, la contestación juvenil, no se dio hasta unos años después, pero esto no afecta a la verosimilitud de los hechos. Yo no soy ningún alumno concreto... uno de los personajes se llama José Luis Hervás, que pronunciado a la andaluza es "el Vas", y yo me llamo Vaz; es quizá el que a mí me hubiera gustado ser; me identifico con él en su forma de pensar, de ver la realidad, de entender el mundo, pero no soy el tipo de hombre de acción como es él, tipo de revolucionario nato; yo me proyecté un poco en todos los personajes, por tanto hay más "proyecciones" que autobiografía.

—Tu obra "El infierno y la brisa" es una dura crítica a unos medios educativos que se han dado en los internados llevados por religiosos; si "A. M. D. G.", de Pérez de Ayala, es la crítica al internado de los jesuitas, la tuya lo es al de los maristas; la rebeldía del alumnado frente a un sistema educativo y el anticlericalismo que comporta su expresión literaria, tal y como tú has hecho, ¿en qué medida le interesa al cine español de hoy?

—La pregunta tiene muchas implicaciones; empezando por esas

# Vaz de Soto LA EDUCACION FRANQUISTA EN UN COLEGIO DE CURAS

novelas de las que hemos hablado, que yo conocí con posterioridad, en la mía se da ese anticlericalismo que has nombrado, pero también se da el repaso a esa niñez vivida en el colegio; son como los dos polos de la vida: la vida suelta, libre, y por otro, la vida ordenada y reglada que es el colegio. A la hora de escribirla yo pensaba referirme a la educación en los colegios religiosos... pero en la época franquista; **educación de colegio de curas, pero además franquista.** Esto es lo que ha interesado a los que han hecho la película. Aquí voy a la segunda parte de tu pregunta. En la novela hay una especie de caricatura de la situación política; el director del colegio cuando habla para paliar la huelga, lo hace como lo podría hacer Romeo Gorria a los obreros, o Solís Ruiz, ministros del tiempo; en la novela se da una especie de reflejo en un microcosmos de lo que es la sociedad macrocósmica de la España franquista; no es que yo haya buscado un simbolismo, sino que me he encontrado con él. Pero ocurre dentro —del colegio— lo que ocurre fuera. (No olvides que estoy escribiendo la novela cuando se está celebrando el Concilio.) Los responsables de la película han hecho una lectura subrayada de la novela; ese es el aspecto que han subrayado para hacer... no diría parábola, porque tal vez sea exagerado, pero sí un reflejo de lo que ha pasado en España después: una reforma política. Por lo que he visto en el guión se ha subrayado este carácter paródico de la situación de lo que hemos llamado macrocosmos: se ha producido una reforma que, en realidad, no cambia nada.

—Una pregunta muy simple. ¿Cómo ha resuelto la película, de cara a la taquilla, la carencia de elementos sexuales —femeninos— que la novela, obviamente, no da?

—No han tratado de resolver nada. No sale una sola mujer en la película; había posibilidades de hacerlo, con unos "flash-backs", por ejemplo; no han buscado para nada la comercialidad, al menos en este sentido.

—Pero sí das en la novela ciertas inclinaciones de homosexualismo en algún personaje, en alguna situación concreta...

—Sí, hay insinuada una historia de este tipo referida a un herma-

no enfermero; es una escena, para mí fundamental, que existía en los colegios de entonces... Está junto a unas anotaciones que hace el hermano Ignacio en su diario... En la novela dice textualmente:

"El hermano empezó a hacer cosquillas a Luis mientras repetía una y otra vez el mismo estribillo: '¿Que no te has movido, que no te has movido? Sigues tan cosquilloso como el año pasado. Ee, vamos a ver ese termómetro'. Luis fue a recogerlo, pero el hermano se le había adelantado. En aquel momento llegaba de abajo el sonido de la campanilla anunciando el instante de la consagración...". Pasó completo en censura, con este final un tanto burlesco; un crítico aludió a esta cuestión muy enfadado por el hecho de hacer coincidir esos dos momentos. En la película este asunto no se da así; todo ha debido quedar más diluido y aplicado a otro personaje.

—¿Por qué el cambio de título desde "El infierno y la brisa" a "¡Arriba Hazaña!"?

—Una escena que ocurre al principio es el pretexto para buscar el título. Cuando los escolares se sublevan empiezan a decir "vivas" y "arribas" de las cosas que le han prohibido, y "muera" a las que les han enseñado; como uno de los curas se ha metido mucho con Azaña, pues uno de los alumnos grita "¡Arriba Hazaña!", que ellos escriben con "h" porque no saben muy bien quién y cómo se escribe.

—¿Qué siente Vaz de Soto ante una novela que va a pasar a otro medio mucho más masivo como es el cine? Porque eres de los pocos narradores que han llevado una obra a la pantalla.

—Sobre todo, curiosidad. Desde el principio he pensado que mi novela no es lo que se iba a llevar al cine; se iba a llevar un tema, un argumento, unos personajes; aunque ya hemos dicho que, "grosso modo", el cine se parece a la novela, pero hay toda una serie de diferencias; cuando se va a ver el cine hay que olvidarse de la novela, mucho más en este caso en que la novela es rara y original en cuanto a la técnica; es precisamente la línea argumental lo que se ha llevado a la película. ■  
RAFAEL UTRERA. Foto: JOSE L. VEGA.

(1) Primera edición, Edhasa, 1971. Segunda edición próxima a salir en Editorial Saltés.